

El Premio Castilla y León de las Letras reconoce la fidelidad de Pereira al cuento

El escritor leonés dice no sentirse sorprendido por un galardón que le llega de su tierra.

FULGENCIO FERNANDEZ

Antonio Pereira pasó esta semana en su casa madrileña para contar y cantar, en su calidad de cronista oficial de Villafranca de El Bierzo, las glorias de sus paisanos Cristóbal y Pedro Halffter en el estreno de la ópera Don Quijote.

Y en la capital de España le sorprendió la concesión ayer del Premio Castilla y León de las Letras, aunque no fue tanta la sorpresa: «Soy escritor, soy leonés y, francamente, no me sorprendió mucho que me dieran un galardón que se llama Castilla y León. Lo agradezco y lo recibo con una satisfacción moderada por la serenidad que dan los 77 años que ya cumplí».

La noticia le llegó escribiendo «y a esta tarea volveré en cuanto pase esta pequeña vorágine de las muchas llamadas que estoy recibiendo».

Y es que Pereira andaba enfrascado en un pequeño relato «que me parece que me estaba saliendo muy guapín. De todas formas, déjame decir que es muy agradable y especialmente hermoso sentirte profeta en tu tierra».

El jurado del premio, que presidía el poeta Antonio Colinas, también leonés, destacó de su sucesor en el galardón la «amplia trayectoria acreditada en distintos géneros y de manera particularmente magistral en el cuento», un género al que Pereira siempre ha mostrado su fidelidad y del que se reconoce «un activista».

Apóstol del cuento

«Es un género que me apasiona no sólo como cultivador, sino que hago activo apostolado y acudo con él bajo el brazo a un ilustre ateneo, a un colegio de monjas o un club de jubilados: donde me llamen».

Y esta larga fidelidad es la que le da licencia para decir que en los últimos tiempos «el cuento tiene mucho intruso de prensa rosa, el pequeño boom que vive el

género no ha revertido en los cuentistas puros. Yo desconfío mucho de los novelistas que dicen que escriben relatos cortos para hacer manos. Agradezco que se reconozca esta faceta de mi quehacer pero me gustaría que no se me olvidara como poeta, género en el que comencé con la sana intención de ligar a las mozas que llegaban a veranear a Villafranca», bromea.

Reivindica el premiado esta faceta porque a ella le debe «la potencia del lenguaje y el cariño por la palabra». Y se pregunta, «¿acaso he escrito en mi vida ni un párrafo que no tenga como mínimo la intencionalidad de la poesía?»

Antonio Pereira, autor de libros como *El ingeniero Balboa y otros relatos*, *El síndrome de Estocolmo*, *Los brazos de la i griega*, *Las ciudades de poniente* o una antología personal titulada *Me gusta contar*, afirma que en el origen de su vocación como cuentista «están muchas historias escuchadas en la ferretería de mi padre o en las charlas por las tabernas de El Bierzo, en aquellos tiempos en los que no existía la prisa y sí el gusto por el contar, aunque en la actualidad las ideas me llegan de las cosas más insignificantes, de cualquier fleco de una conversación en la calle, en el metro o tomando un vino».

El lector

Uno de las obras preferidas de Pereira es *Cuentos para lectores cómplices*, que más que un título es una declaración de principios. «El cuento requiere un lector más inteligente, más activo, más cómplice; el lector de novelas se instala con comodidad, se familiariza con un ambiente y no necesita estar entrando y saliendo, como ocurre en los relatos cortos».



Estas diferencias también se existen, según el reciente premio Castilla y León de las Letras, entre los autores que cultivan uno u otro género. «El lector de cuentos, como el de poesía, es más fiel y devoto, pero también ocurre que el novelista suele ser más arrogante y altanero en su discurso literario mientras el cuentista habla al lector con una voz mucho más próxima».

El escritor asegura que no renuncia a volver a publicar poesía cualquier día, aunque ahora trabaja «con mucho entusiasmo» en un libro de memorias de infancia y adolescencia, en el que cada uno de los capítulos funciona como un cuento, con «un guiño al lector y un final sorpresivo», y que saldrá publicado a lo largo del año en la colección *Los libros de la Candamia* de Edilesa.

El único pero que le pone Antonio Pereira a su galardón es que el hecho haberlo ganado supone que «no lo han podido hacer ninguno de los otros dos finalistas y amigos, el zamorano Jesús Hilario Tundidor y mi maestro y amigo Eugenio de Nora».